

# La globalización, otro nombre de la recolonización imperialista

Por Juan Ahumada\*

\*Abogado, asesor sindical, miembro de Cedetrabajo, seccional Caldas.

---

*Hace cien años, un poco antes de la Primera Guerra Mundial, cuando Estados Unidos se apoderaba del canal de Panamá, Inglaterra se enseñoreaba del Medio y el Lejano Oriente, Francia colonizaba África y las demás potencias disputaban una u otra región de lo que vino a llamarse el Tercer Mundo. Los economistas denominaron a esta nueva modalidad de dominación, Imperialismo. El debate académico y político sobre el contenido de este concepto y sus características básicas se prolongó hasta bien entrado el Siglo XX, cuando los escuetos hechos mostraron la realidad de la preponderancia de los monopolios, la disputa entre las grandes potencias por repartirse el mundo y el comienzo del reinado del capital financiero. Al comenzar el Siglo XXI, con la llamada globalización, este tema ha cobrado nuevo interés y aunque algunos teóricos piensan que la categoría imperialismo es cosa del pasado, los hechos muestran que hoy más que nunca los monopolios y los países imperiales practican las mismas políticas que hace cien años y la economía sigue las mismas tendencias básicas de desarrollo. El autor polemiza al respecto, analizando las consideraciones hechas por Lenin en la segunda década de la pasada centuria y contrastándolas con las que se han vivido en las últimas dos décadas, lo que le permite concluir que en esencia vivimos aún en el mundo de la dominación que ejerce Estados Unidos sobre un número de países mayor que el de hace cien años. Deslinde*

---

"Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o ensambladura de los bancos con la industria: he aquí la historia de la aparición del capital financiero y el contenido de dicho concepto."

*El imperialismo, fase superior del capitalismo. Lenin, p 56.*

El término imperialismo es de aquellos proscritos en los postmodernos corrillos académicos. Quien lo pronuncie se arriesga a cargar con el mote de dinosaurio. Pero los hechos, los tozudos hechos, acaecidos en el tránsito de un milenio a otro, revelan con absoluta nitidez que la categoría de marxistas tiene un fundamento objetivo y que la descripción que de él hizo Lenin en la década del 20 sigue siendo insuperable en sus rasgos fundamentales. Comparémoslos con la estadística de la era de la globalización o del postcapitalismo, como para confirmar lo dicho.

En primer lugar, Lenin estudió la consolidación e incidencia decisiva de los monopolios en las principales ramas de la economía. Este salto de la sociedad capitalista a su etapa imperialista implica el control por unas cuantas compañías gigantescas de grandes capitales, del mercado del dinero, de las materias primas y de los productos finales. Es necesario constatar si esta característica se mantiene o ha sido desplazada.

Un vistazo a las primeras compañías del mundo, según su valor agregado anual promedio, ingresos y valor en acciones, no deja duda sobre el creciente control de los monopolios en la economía mundial y, particularmente, en

la producción. Los capitales que hoy manejan estos monstruos son equiparables a las exportaciones, a la deuda externa e, inclusive, a los PIBs de muchas de las naciones del Tercer Mundo. Ronnie Dugger, afirma que

"Las doscientas mayores multinacionales ancladas en media docena de países occidentales obtienen ingresos totales que exceden los de ciento ochenta y dos naciones. (...) Entre las mayores cien economías del mundo se cuentan 51 multinacionales."

«Con el poder de las multinacionales, ¿qué está sucediendo en el mundo?» *Deslinde*, 22 de nov. 1977.

De paso, se constata que el poder centralizado de estos monopolios reside en los países desarrollados, y en especial en Estados Unidos, el cual en 1995 clasificaba a 10 entre las 20 primeras empresas y a 44 entre las 100 mayores, según su valor en acciones, manteniendo incidencia análoga si lo que se mide es el valor de los activos, el volumen de ventas o cualquier otro índice. (Clasificación de *The Wall Street Journal. El Tiempo*. Bogotá. 8-10-95. Ver Cuadro 1.)

Estas cifras hablan por sí solas. Modernos teóricos, entre ellos Lester Thurow y Ravi Batra, parten del criterio de que "Cuando sólo cuatro empresas controlan el 40% o más de un mercado, se dice que esa industria es monopolística". Sin entrar a discutir la validez de este límite, que se queda corto ante las desfiguraciones de la economía producidas por la monopolización, se constata que las principales industrias en el mercado estadounidense, donde se supone ha nacido el "post-capitalismo", se encuentran altamente concentradas, superando de lejos tal correlación.

**Cuadro 1**

RANKING SEGÚN EL VALOR DE LAS ACCIONES DE LAS 20 EMPRESAS MÁS GRANDES DEL MUNDO, 1995. MILLONES US\$

Empresa	País base	Valor acciones
NTT	Japón	133.249
Royal Duth Shell	Holanda	108.643
General Electric	E U	99.939
Exxon	E U	90.062
AT&T	E U	83.464
Cocacola	E U	83.180
Toyota Motor	Japón	78.127
Fuji Bank	Japón	70.754
Industr. Bank of Jap	Japón	69.978
Mitsubishi Bank	Japón	68.385
Roche Holding	Suiza	66.922
Sumitomo Bank	Japón	65.647
Merk	E U	63.844
IBM	E U	63.220
Sanwa Bank	Japón	62.277
Wall-Mart Stores	E U	61.158
Philip Morris	E U	60.510
Dai-Ichi Kangyo Bank	Japón	58.841
Intel	E U	53.833
Microsoft	E U	53.000

*The Wall Street Journal. El Tiempo*. Bogotá. 8-10-95.

Según *The Economist*, en la más concentrada de ellas, la rama automotriz, un solo gigante, la General Motors, ha absorbido a Cadillac, Oldsmobile. Buick, Chevrolet y Pontiac, controlando ya el 28,6% del mercado norteamericano en 1990. A su vez, para 1991 las 10 primeras compañías produjeron 33.436 unidades y las primeras cuatro 20.275, equivalentes al 69% y al 42% del total mundial, respectivamente.

Con independencia de que se bauticen sectores productores de "bienes" o "servicios", las pruebas de la monopolización se encuentran en cada rama de la economía. Por cierto, las cifras sobre la informática contradicen la propaganda neoliberal, la cual supone que éste es un sector de libre competencia, abierto a los trabajadores independientes y a la formación de nuevas fortunas, pues entre las empresas informáticas encontramos varias de las ranqueadas entre las 100 mayores del mundo.

Cuadro 2

CONCENTRACIÓN DEL MERCADO EN EE. UU. CUATRO EMPRESAS MÁS GRANDES

Industria	Cociente de Concentración
Automotriz	97%
Electrodomésticos	94%
Productos de vidrio	85%
Turbinas y generadores	84%
Equipos telefónicos y telegráficos	76%
Equipos fotográficos	74%
Aparatos de televisión	67%
Neumáticos	66%
Industria aeronáutica	64%
Aluminio primario	64%
Maquinaria agrícola	53%
Ordenadores	50%
Siderurgia	42%
Semiconductores	40%

Ravi Batra *El Mito del Libre Comercio*. De Vergara, Buenos Aires, 1994.

La banca, por supuesto, tampoco es ajena a la monopolización, como lo demuestran tanto los índices como su papel activo en las fusiones y adquisiciones en las otras ramas de la economía. En Estados Unidos, los diez primeros bancos manejan activos totales por un billón y medio de dólares y cada uno por separado controla más de 100 mil millones de dólares, llegando el Citicorp y el Bank America a sobrepasar los 200 mil millones de dólares (*The Wall Street Journal Americas. El Tiempo*. Bogotá. 14-7-95).

Si se considera el mercado de cada artículo o "servicio" por separado, el control monopólico aumenta todavía más. Así, por ejemplo, a nivel mundial y desde el punto de vista de los artículos, para el mismo año once compañías producían el 69% de los automóviles, camiones y buses del planeta y las primeras cuatro el 42% (*The Economist*, «La Unidad Sobre Ruedas», *Summa*, 65, Bogotá, nov. de 1992. Cuadro 4). En la industria química, donde las diez mayores compañías del mundo controlan el aparentemente bajo 17% del mercado mundial, la cuota de mercado de las principales marcas de analgésicos de venta libre –Tylenol, Private Label y Advil– es del 50,3% (*The Wall Street Journal Americas. El Tiempo*. Bogotá. 22 de marzo 1996). Una sola empresa, British Airways tiene el 42,5% de los asientos en los vuelos directos Estados Unidos - Gran Bretaña y cuatro controlan el 81.7% (*TWSJA*. 22 de marzo de 1996 y 11 de junio de 1996). En el mercado de televisores tenemos que en 1988 entre Philips, Thomson y Grunding controlaban más del 40% de las ventas en Europa y RCA, Sony, Zenith y General Electric (de Thomson) dominaban más del 40% en Estados Unidos (*Business Week*, nº 124, julio 1989).

Y no hay indicios de reversión en este predominio de los monopolios. Lo cierto es que la oleada de fusiones iniciada a finales de los setenta y que constituye noticia diaria, no da señales de detenerse. Así, los cuatro fabricantes de computadores personales más grandes del mundo (Compaq Computer Corp., International Business Machine Co., Hewlett Packard Co. y Dell Computer Corp) pasaron de controlar el 34% del mercado mundial al 38% (The Wall Street Journal. 28 de junio de 1997). Según datos de *Business Week*, en Estados Unidos aumentó el dominio de las primeras cinco empresas sobre el mercado en todos los sectores entre 1985 y 1990, apenas al inicio de la reciente fiebre de fusiones; para 1995 el valor de las fusiones había alcanzado la sideral suma de US\$ 502.000'000.000 y para 1996 todo indicaba un aumento (*TWSJA*, Cuadro 3). Y en Europa no se quedan atrás, según describe *Der Spiegel*, en un artículo cuyo título lo dice todo: "Más fusión, menos competencia", constatándose un incremento constante en el número de fusiones por parte de las mil empresas mayores en la década del 80, hasta llegar en el 90 a quintuplicar el número del primer año de la década. En particular, en Alemania el índice de fusiones anunciadas es otro claro muestrario de la creciente concentración de toda su economía hasta triplicar la cifra inicial del mismo período (*Der Spiegel, Summa*, Bogotá, marzo de 1992, Cuadro 4.).

Cuadro 3

INCREMENTO DE LA MONOPOLIZACIÓN EN ESTADOS UNIDOS 1985-1990

Sector	1985	1990
Electrodomésticos	79,8%	97,4%
Aerolíneas	61,4%	75,4%
Llantas	57,6%	66,1%
Software	55,6%	61,9%

*Business Week, Summa*. Bogotá. Diciembre 91.

Cuadro 4

NÚMERO DE FUSIONES O APROPIACIONES POR PARTE DE LAS MIL EMPRESAS MÁS GRANDES DE LA CEE

Año	Fusiones
82-83	117
83-84	155
84-85	208
85-86	227
86-87	303
87-88	383
88-89	492
89-90	622

*Der Spiegel, Summa*. Bogotá. Marzo 92

En especial, el grado de concentración en las telecomunicaciones crece sin cesar, dado el control que están adquiriendo los monopolios sobre las compañías estatales del Tercer Mundo, en proceso de privatización o adquiridas en su gran mayoría por los monstruos ya existentes, abiertamente o a través de la compra de acciones, o controladas mediante procesos de asociación. La noticia del momento es que sólo cuatro grandes consorcios, Concert, Global One y World Partners y el supergigante NTT controlan el mercado mundial. Concert agrupa a British Telecom, MCI, Portugal Telecom y Telefónica de España; Global One une las fuerzas de France Telecom, Deutsch Telekom y Sprint; y World Partners suma a ATT, Unisorce, KDD (Japón), Singapur Telecom, KPN (Holanda) Telis (Suecia) y Swiss Telekom («Se calienta competencia mundial de teléfonos», Revista *Portafolio* 25 de agosto de 1997).

En el sector financiero también se vive la fiebre de fusiones, entre las cuales se destacan: en Gran Bretaña, Lloyds Bank PLS y TSB Group PLC conforman el mayor banco sajón con activos por 150.000 millones de libras esterlinas y aún así queda lejos del Credit Suisse Group Holding, el más grande de Europa. Y en Estados Unidos, con la flexibilización de la legislación antimonopólica la cuestión se puso en términos de "Comprar o ser comprados", al decir de John McCoy, director ejecutivo del Bank One Corp.

Los todopoderosos monopolios no respetan ni fronteras nacionales ni mercados. Su aspiración es el mundo y su límite el que le puedan oponer otros monopolios. En cada rama se pueden encontrar las pruebas, pero baste describir someramente un monstruo de proporciones mitológicas como Nestlé, que no sólo adelanta una audaz política de adquisiciones y alianzas, sino que se entromete en la más variada gama de productos. Entre 1985 y 1992 hizo compras por 10.000 millones de dólares, adquiriendo el control de Carnation (EU), Buitoni (Italia), Rountree Mackintosh (Gran Bretaña) y Perrier (Francia). Así encontramos los tentáculos del monopolio suizo en el comercio de café instantáneo, agua mineral, conservas, leche condensada, alimentos congelados, alimentos minerales, alimentos infantiles y alimentos para mascotas. Además confirmó alianzas estratégicas con Coca Cola para producir café enlatado y bebidas de té y con General Mills Inc. para vender productos con base en cereales (*Business Week*. «Un Gigante va de prisa», *Summa*. 71, mayo de 1993). Estructuras parecidas muestran Philips, IT&T, AT&T, Mitsubishi y otras cuantas más. En suma, los grados de concentración dejan rezagados de lejos los datos que a principios de siglo esgrimía Lenin para definir el poder omnímodo de los monopolios.

En segundo lugar, los elevados niveles de monopolización, tanto de la banca como de la industria, ayer como hoy, concluyen en la estructuración del capital financiero junto con su intrincada telaraña de relaciones. Conforme a la precisa des-cripción de Lenin, encontramos hoy este ensamblaje que, aun cuando en cada potencia tome formas "nacionales", en todo caso mantiene lo esencial, el ensamblaje del capital bancario y el industrial, y el poder de la oligarquía financiera.

De Estados Unidos hay mucha literatura al respecto y sobran los ejemplos. Del grado de concentración monopólica nos dice mucho el que, en un país con millones de empresas, el grupo de las 500 de Forbes es responsable de aproximadamente el 70% de la producción total en Estados Unidos. Y de cómo actúan los piratas financieros norteamericanos basta y sobra estudiar la historia de la absorción de gigantes del tamaño de Nabisco, Kraft, Gulf Oil, Getty Oil, RCA y la reciente de Northop Grumman Corp, destacándose en todos los casos el papel protagónico de los bancos.

En el llamado "capitalismo comunitario" del Japón,

"Las empresas deben estar inter-relacionadas financieramente y cooperar para apoyar cada una de las actividades restantes. En la cima de la pirámide de los empresarios japoneses están los grandes y antiguos grupos denominados *zaibatsu*: El grupo Mitsui (23 empresas), el grupo Mitsubishi (28 empresas), el grupo Sumitomo (21 empresas), el grupo Fuji (29 empresas), el grupo Sanwa (39 empresas), el grupo Dai-Ichi Kangyo (45 firmas). Además, cada empresa adherida a un grupo tendrá un grupo secundario de clientes y proveedores menos importantes, su *keiretsu*, organizado alrededor del principal. Hitachi tiene 688 firmas en su familia, Toyota, 175 miembros principales y 4.000 miembros secundarios".

(Lester Thurow, P 39)

Y el llamado "estado social y solidario de derecho" alemán no se queda atrás.

"El Deutsche Bank posee directamente el 10% o más de las acciones de 70 compañías: el 28 por ciento de Daimler Benz, la compañía alemana más grande; el 10 por ciento de la Munich Rai, la compañía de reaseguros más grande de Europa; el 25 por ciento de la cadena más importante de grandes tiendas de Europa, la Karstday; el 30 por ciento de la principal empresa de construcción de Alemania, La Philph Holzman, y el 21 por ciento del productor europeo más importante de azúcar, denominado Sudzucker. Indirectamente controla un lote mucho mayor de acciones que no necesita revelar públicamente, a través de su departamento de fideicomisos. Los ejecutivos de Deutsche Bank actúan en cuatrocientos consejos directivos. Fuera de Alemania posee el 4% de las acciones de la Fiat italiana. Hay imperios análogos aunque más pequeños en los otros bancos universales. Entre el centenar de principales empresas industriales de Alemania, los grandes bancos universales poseen del 10% al 25% de las acciones de 48 de las 100 firmas más grandes, del 25% al 50% de las acciones en otras 43, y más del 50% de las acciones en 9 de las 100 firmas más importantes."

(Lester Thurow, op. cit)

Y de los herederos de la corona británica baste señalar que su principal industria, al decir de Lester Thurow en *La Guerra del Siglo XXI*, es la financiera.

Aquí es necesario precisar que, aunque la estadística muestra para nipones y germanos un grado de monopolización menor de los mercados frente a los datos de Estados Unidos, según el índice de control por las cuatro mayores empresas, lo descrito sobre la red de vasos co-municantes entre las empresas de Japón y Alemania demuestra que la monopolización conduce a engranajes esencialmente iguales.

En tercer lugar, el poder del capital financiero se enseñoorea sobre pueblos y naciones, ya sea apoyado en el respaldo político y militar de cada uno de los Estados imperialistas o en el de la coalición de los imperios a través de las agencias de crédito internacionales y por medio de asfixiantes mecanismos como la deuda externa condicionada, expediente clásico de la exportación de capitales, o con imposiciones como la exigencia en boga de convertir las compañías estatales rentables del Tercer Mundo en empresas por acciones comerciables en bolsa y eliminar las trabas al fatídico tránsito de los capitales golondrina. Esta cara de la moneda está sobrediagnosticada (*cf.* Jackelyn Roddik, *El Negocio de la Deuda Externa*) para constatar tanto el poder omnímodo del capital financiero, como el fracaso de las políticas de desarrollo impuestas por la banca internacional.

Vale la pena resaltar que a pesar de la oleada privatizadora que se supone va a sacar a los Estados tercermundistas de sus afugias, la deuda externa sigue creciendo aceleradamente. De 1992 a 1993 tuvo un incremento de ciento ocho millones de dólares (6.5%) para llegar a un billón setecientos mil millones de dólares, constituir el 31.7% de los PIBs tercer-mundistas y elevar el servicio anual de pago a US\$ 161 mil millones. El incremento de la deuda se va en el pago de la misma y no se traduce en crecimiento real e independiente.

Por último, estamos presenciando una descomunal batalla por modificar el control económico del mundo entre las potencias del capital. Japón, Europa y Estados Unidos contienden entre sí y lo mismo hacen los monopolios en búsqueda desesperada de mercados y de sitios rentables para sus capitales. A la vez que se disputan centímetro a centímetro el planeta, crean consorcios y asociaciones, muchas veces entre capitales provenientes de diversas potencias, dando lugar a ridículas contradicciones entre los Estados y las compañías, como acaece con la Ley Helms-Burton, en la que no coincide la consigna del poder político con el interés del capital privado.

Y como en el preludio de las dos grandes conflagraciones pasadas, el fantasma de la guerra mundial sigue rondando, asomando sus colmillos en la misma medida en que se predica la paz, para definir qué potencia controla un mercado o una fuente de materias primas. A la vista están las hecatombes desatadas en Yugoslavia, Kuwait, Burundi, Ruanda, Irak y muchas más. Entre tanto, Francia prosigue sus ensayos nucleares, Alemania se rearma y

tiende puentes hacia el ejército de la extinta URSS y Estados Unidos ensaya su poderoso armamento en nombre de la ONU.

Que los economistas pretendan explicar esta contienda comercial buscando el origen del problema en las exigencias del desarrollo tecnológico de las comunicaciones, como Fukuyama y Drucker, o en errores de análisis de los políticos norteamericanos corregibles dentro del capitalismo, como Lester Thurow o Ravi Bartra, no es suficiente para esconder la crisis de superproducción que asola el planeta. Todos terminan aceptando que estamos en medio de una guerra comercial sin antecedentes y que las fórmulas de mercado libre tienen por objeto evitar una conflagración armada entre las potencias.

La llamada "agriculturización" de la industria norteamericana, que diagnostica Bartra, y que según él mismo es la conversión de productos de demanda elástica en productos de demanda inelástica, sólo quiere decir que, no obstante la rebaja de los precios, bien por los aumentos de la productividad, bien por la guerra comercial, la gente no es capaz de comprar las mercancías disponibles en el mercado. En el fondo el asunto es más agudo si se tiene en cuenta que "En la práctica, con la tecnología que hay actualmente podríamos producir entre treinta y cuarenta por ciento más de bienes y servicios de los que se producen hoy" (*Der Spiegel, Summa*. 92, marzo de 1995).

Lo que sí es verdad es que la revolución técnica de las telecomunicaciones y la informática, así como su expansión orbital, no pueden menos que aumentar el poder y la expansión de los monopolios y tornar más aguda la contienda entre los países desarrollados y entre los grupos financieros.

Hoy,

"La economía mundial se caracteriza por mercados financieros vigentes 24 horas al día, enormes flujos casi instantáneos de fondos internacionales y competencia intensa a medida que las compañías recorren el globo en busca de capital, mano de obra, tecnología, materias primas y mercados... Las técnicas de producción más flexibles están permitiendo que gigantescas corporaciones internacionales ubiquen sus actividades en los lugares más ventajosos desde el punto de vista económico."

(*Summa, Time*, «La revolución económica ya comenzó», mayo de 1995. La cita es tomada del *Time*.)

## **Aumenta la concentración de la mano de obra**

El monopolio, aparte de acaparar los mercados de materias primas, maquinaria y el mismo producto final, también se distingue por controlar, explotar y concentrar la mano de obra asalariada en proporciones igualmente crecientes. De hecho, Lenin usó esta estadística como prueba del grado de monopolización, aspecto que hoy está cuidadosamente relegado en los alegatos neoliberales porque simple y llanamente da la razón a los opositores del neo-liberalismo.

En medio de la actual crisis, las 500 de *Forbes*, las mayores compañías de Estados Unidos, empleaban directamente 20'400.000 trabajadores en 1995, de un total de 132'000.000 de asalariados, con un aumento de 240.000 respecto al año anterior («El desempleo no es culpa de los Grandes.» *Forbes, Summa*, 108, junio de 1996). Es decir, en un país de millones de empresas, 500 pantagruelos ocupaban 15% del total de asalariados, para un promedio de 40.800 trabajadores directos cada uno, con tendencia a aumentar el porcentaje. Y las primeras cien empresas, por cierto, cuentan con números de trabajadores directos equivalentes a los de cualquier ciudad media.

Cuando se conocen las cifras millonarias de despidos podría alegarse una tendencia contraria a la concentración de trabajadores. Pero, por el contrario, dado el aumento de trabajadores entre las 500 de *Forbes* y el aumento del desempleo, los despidos sólo indican la movilidad de la fuerza laboral, el intercambio de unos trabajadores por otros, con un resultado final positivo para la tendencia concentradora que estudiamos.

El fenómeno de concentración de mano de obra es general para bienes, comercio o servicios. De las compañías clasificadas dentro del medio millar de grandes, entre 1985 y 1995, verbigracia, la cadena de Droguerías Walgreen saltó de 36.000 trabajadores a 65.000, INTEL mostró un aumento del 75% para llegar a 45.000 empleados; Sea Gate Technology saltó de 47.000 a 64.000; y Microsoft de 4.800 a 15.200, entre 1991 y 1995 (Ibidem).

El área de la salud merece mención especial porque, contra las apariencias, muestra a la vez elevados índices de monopolización y de concentración de mano de obra; pasó de contar con 52 compañías entre las 500 de *Forbes* en 1994, a 54 en 1995 y de 1'050.000 trabajadores pasó a 1'250.000, con un promedio de 23.148 por empresa (Ibidem).

En la informática y las telecomunicaciones hay una proporción, más o menos directa, entre los ingresos percibidos por el monopolio y el número de trabajadores, relación que se puede generalizar a todos los sectores productores de "bienes" y "servicios".

El volumen de los ingresos a su vez es concordante con el del capital activo. Los datos confirman, además, que sobre el trabajo asalariado recae y aumenta a diario la carga de crear la mayor parte de la riqueza social, tanto de las potencias como del planeta. Europa no escapa a las mismas tendencias; aparte de algunos casos citados atrás, agreguemos a título de ejemplo, algunos casos: la British Petroleum tiene 97.650 trabajadores directos; France Telecom 75.000; Kintex 140.000 y Bata 110.000.

En los excepcionales casos en que la curva no coincide, es decir, en que el tamaño de los ingresos no es proporcional al número de trabajadores, se debe considerar la diferencia entre las compañías que se dedican directamente a la producción de "bienes" o "servicios", con trabajadores directamente contratados, frente a las que utilizan subcontratistas, maquilas o plantas, en el mismo u otro país, bajo una razón social distinta, para la misma producción. En estos últimos casos, la cantidad de hombres bajo un mando centralizado aumenta en la realidad, pero se esconde en la estadística.

Está en boga el traslado de partes de los procesos para los sitios donde la mano de obra es más barata. Con las maquilas aumenta, en la práctica, la cantidad de mano de obra sujeta a un mismo centro de dirección. Si no, que lo diga la General Motors que recientemente tuvo que negociar, bajo la presión de un paro, las peticiones de los obreros que tenía contratados en 19 plantas de Estados Unidos, Canadá y México. Inclusive un sector de aparente baja concentración como las confecciones tiene como característica que "Las grandes cadenas como J.C. Penney y las tiendas Target, de Dayton-Hudson, tienen contratos con docenas de proveedores, que a su vez subcontratan con fábricas de todo el mundo", y en el pequeño Guatemala los obreros de las maquilas suman más de 400.000, según Bob Ortega de *TWSJA*.

También esconden la realidad los trucos que se ingenian los monopolios dentro de cada país para eludir las leyes que pretenden controlarlos y para evadir impuestos, creando razones sociales distintas para subsidiarias reales.

Las empresas que sí se salen de la norma por naturaleza son aquellas que no derivan sus ingresos de la producción sino de actividades parasitarias, como el usufructo de derechos de patente, recepción de dividendos puramente financieros de sus inversiones en otras empresas o, por último, porque son empresas comerciales que realizan actividades en donde no hay relación entre el costo de las mercancías y el número de operarios. Sin embargo, la fusión del Lloyds Bank y TBS en Gran Bretaña destapó que el uno contaba con 63.000 y el otro con 26.000 trabajadores, es decir que en el sector financiero "también se cuecen habas".



En general, la concentración de capitales en gran escala y la centralización de la producción van cogidas de la mano de un aumento radical de la concentración de mano de obra. Como las cifras lo indican y acorde con lo hallado por Lenin, esto quiere decir que, a la par que avanza la monopolización, progresa el trabajo socializado de mano de obra asalariada en las grandes empresas, en términos de decenas de miles bajo un mando centralizado, en cantidades que decuplican las que a principios de siglo ya eran cifras de escándalo.

## El divorcio entre la productividad y los salarios

"¿Y acaso no resulta absurdo –aunque es un hecho– que el mayor enemigo de los obreros ingleses sea la creciente productividad de sus propias manos?"

Engels. *Algodón y tejidos. El Sistema del trabajo asalariado.*

También se puede demostrar que los avances más o menos constantes en la productividad están divorciados de los incrementos salariales en el mundo. Mientras la productividad mundial, y en mayor proporción la de los países desarrollados, muestra incrementos constantes a pesar de crisis y recesiones, los salarios, cuando crecen, lo hacen con menor velocidad que la productividad e, inclusive, presentan tendencias contrarias, ésto es, rebajas reales. Ravi Batra en *El Mito del Libre Comercio* compara el crecimiento de la productividad y los salarios en Alemania, Japón, Italia, Francia, Reino Unido y Canadá, sin que encuentre excepción a esta regla. Veamos los dos primeros, que contradicen el axioma neoliberal de que aumentar la productividad correlativamente aumenta el bienestar de los trabajadores (Cuadros 5 y 6).

Cuadro 5

SALARIOS Y PRODUCTIVIDAD EN ALEMANIA

Año	Aumento de la productividad	Aumento de los salarios
1960	7,4	5,4
1970	5,8	5,6
1973	5,7	3,8
1980	3,7	2,3
1986	3,1	0,6
1990	3,4	1,9

Ravi Batra *El Mito del Libre Comercio*. De Vergara Buenos Aires, 1994.

Cuadro 6

SALARIOS Y PRODUCTIVIDAD EN JAPÓN

Año	Aumento de la productividad	Aumento de los salarios
1960	7,7	4,3
1970	10,8	4,5
1973	8,7	8,4
1980	5,7	1,7

1986	5,4	1,4
1990	3,7	0,9

Ravi Batra *El Mito del Libre Comercio*. De Vergara Buenos Aires, 1994.

El caso más extremo es el de Estados Unidos, donde se constata una caída general y permanente en los salarios reales medios semanales de los trabajadores no supervisores, desde 1973 hasta 1990, de US\$ 315 a US\$ 256, mientras el PIB per cápita crece y crece. Lester Thurow dice que "Entre 1973 y 1990 el PNB per cápita de Estados Unidos aumentó el 28%, pero los salarios reales de los trabajadores que no tenían tareas de supervisión descendieron el 12% y los salarios reales semanales disminuyeron el 18%".

Esta discordancia entre salario semanal y salarios en general es debida al aumento de la jornada de trabajo con la cual los asalariados tratan de compensar la pérdida de capacidad adquisitiva. Lo que está afirmando es que más del 80% de los trabajadores disminuyó su nivel de vida, lo cual coincide más o menos con la distribución de los ingresos familiares que comentaremos más adelante.

Para acabar de agravar la desigualdad, los salarios no son uniformes y varían según el sector de la economía, el tamaño de la empresa y la calificación. Por ejemplo, en los servicios minoristas, en el mismo período, las cifras descendieron de US\$ 219 a US\$ 146. Y si se consideran los salarios por deciles, el último más pobre presentaba un descenso real del 14% entre 1977 y 1988 (Ibidem).

La diferencia creciente entre la productividad -siempre en aumento, si se consideran las cifras en largos plazos- y los salarios, que muestran pérdidas reales por largos períodos, demuestra de paso la independencia de estos dos rubros y desvirtúa la cantaleta de los patronos, quienes esgrimen las variaciones negativas en los incrementos absolutos, pero al fin y al cabo aumentos, en la productividad, para cicatear y condicionar cualquier aumento o hasta para pedir rebajas salariales.

## **La concentración de la riqueza**

"Nos reprocháís, pues, el querer abolir una forma de propiedad que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría de la sociedad sea privada de propiedad."

Marx y Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*.

Es indiscutible que por la aplicación de los avances científicos y tecnológicos crece incesantemente la capacidad de crear riqueza material. Índices como el PIB crecen sin cesar, sobre todo en los países desarrollados. El Producto Interno Bruto de los Siete Grandes (Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, Japón, Alemania y Canadá) es más del 60% del total mundial.

Contra las axiomas malthusianos y en contraste con su tesis de que la producción de alimentos no habría de alcanzar para una población creciente, ocurre que "La producción de alimentos se ha mantenido muy por delante del crecimiento demográfico", pero los horrores de la hambruna ocupan primera plana regularmente, inclusive y especialmente en épocas de abundante cosecha, según afirma The New York Times (Summa 69, marzo de 1993).

Prácticamente no hay índice que no muestre enormes distancias en la distribución de los productos de la civilización, pero basta listar algunos datos sobre el consumo de energía per cápita por habitante para constatar las enormes distancias de nivel de vida promedio. La energía comprada por un estadounidense es equivalente a la que consumen 2 alemanes; 3 japoneses, 9 mexicanos, 16 chinos, 19 indios o 1072 nepaleses (Comisión Willy Brandt. "Norte-Sur: Un Programa para la supervivencia").

Aparte de las desigualdades entre las potencias y los países atrasados, encontramos la tendencia a la inequidad creciente a lo largo del siglo, a pesar de las diversas recetas ensayadas por la banca internacional y aplicadas fielmente por los gobiernos de los países tercermundistas, como lo demuestra la evolución de los PIBs. La estadística suaviza las diferencias cuando se consideran porcentajes, ya que un incremento de un punto no significa lo mismo en la gigantesca economía gringa que en la raquítica economía haitiana.

Como se parte de índices desiguales, a los cuales se les aplican deltas de crecimiento desiguales, paralelamente se acentúa la polarización de los países y de las poblaciones en una minoría rica y una mayoría pobre. Así, un 1,7% de crecimiento en Suecia en dólares per cápita triplica el 1,9% en Brasil. Y en todo caso se deben considerar períodos más o menos largos para no dejarse engañar por incrementos como el chileno que poco significan cuando previamente se les ha sometido a una reducción drástica durante años.

Las diferencias indignantes entre los países resultan más oprobiosas al examinar la distribución del ingreso entre los habitantes del planeta. En general, según datos del Banco Mundial, el número de pobres absolutos, definidos como las personas que viven con menos de dos dólares diarios, era en 1993 en el mundo mil trescientos millones, casi un cuarto de la población mundial, y en América Latina saltó entre 1960 y 1995 de cien a ciento sesenta millones, observándose el mayor incremento a partir de 1980, con la oleada neoliberal. Dentro de cada Estado se repite la tendencia a la concentración de la riqueza, haciendo caso omiso de los índices generales de prosperidad. Y ni hablar de África o de los dominios de lo que fue hacienda de la URSS (Cuadro 7).

### Cuadro 7

#### CONCENTRACIÓN MUNDIAL DE LOS INGRESOS

Población mundial	Ingresos mundiales
20% más rico	82.7%
Segundo 20%	11.7%
Tercer 20%	2.3%
Cuarto 20%	1.9%
Quinto 20%	1.4%

*Desarrollo Humano. Informe 1992.*  
Tercer Mundo Editores. Citado en *Deslinda*.

La desigualdad entre las naciones se repite internamente en los Estados, con independencia de su desarrollo o subdesarrollo. Tomemos, en primer lugar, como referencia a Estados Unidos, la primera potencia del planeta, meca de la riqueza, la ciencia y la tecnología, cúspide del poder económico y militar y modelo de desarrollo seguido por el mundo académico. A lo largo del siglo Estados Unidos ha mantenido, en promedio, un incremento constante de su PIB, que formalmente da unas rentas per cápita también crecientes. Pero la estadística demuestra las enormes y crecientes diferencias, cuando se desglosan, por ejemplo, los ingresos medios por familia. No se trata sólo de que las distancias entre los extremos sean enormes, sino de que para el 80% más pobre es constante la disminución y para el 20% más rico se mantiene el aumento en los ingresos familiares. Igual desproporción se observa si se compara la distribución de los ingresos por grupos familiares, la cual demuestra que sólo el 20% de las familias estadounidenses acaparan más del 40% de los mismos, con tendencia al alza. Y en cuanto a la propiedad, dice el *New York Times* que en 1989 el 1% de las familias eran propietarias del 40% de la riqueza nacional. Ésto se traduce

necesariamente en el aumento de la pobreza y, en especial, en la disminución de los grupos clasificados como de medianos ingresos, los cuales entre 1970 y 1993 disminuyeron del 57% al 47% de la población (TWSJA 11 de octubre de 1996. Cuadro 8).

Cuadro 8

DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS EN AÑOS SELECCIONADOS, EE. UU., 1950-1980, % DEL TOTAL DE INGRESOS

Año	20% Inferior	Cuarto 20%	Tercer 20%	Segundo 20%	Superior 20%	5% más Rico
1950	4,5	12,0	17,4	23,4	42,7	17,3
1960	4,8	12,3	17,8	24	41,3	15,9
1970	5,4	12,2	17,6	23,8	41,0	15,6
1980	5,1	11,6	17,5	24,3	41,6	15,3
1990	4,6	10,7	16,7	23,7	44,0	17,9

Ravi Batra *El Mito del Libre Comercio*. De Vergara. Buenos Aires. 1994.

Y si en Estados Unidos llueve, en el resto del mundo no escampa. Si tomamos el Tercer Mundo, encontramos que un puñado de potencias continúa aumentando la explotación sobre la abrumadora mayoría de Estados, pueblos y naciones del planeta, sumando el poder de sus monopolios con el de sus Estados. El resultado es el crecimiento mediocre de todos los índices reales de progreso, cuando no su reducción. Con la aplicación de las políticas neoliberales encontramos que los raquíuticos e irregulares incrementos de los PIBs están acompañados por la polarización acelerada en la distribución del ingreso. Ésta llega a tal extremo con la aplicación del neoliberalismo, que despierta la preocupación de la banca mundial, la cual terminó proponiendo, paralelamente al vademécum neoliberal, recetas para mitigar la miseria causada por ellos mismos. La distribución de la riqueza en los países atrasados es más polarizada, porque con la oleada neoliberal están apareciendo mil millonarios cuando la economía está entrapada y la miseria se expande.

La irrefutable fuerza de los hechos, plasmada en las estadísticas oficiales u oficiosas, publicada en las revistas económicas de consumo diario, obliga a quien no se tape los ojos, a aceptar que en el mundo de hoy se manifiestan una serie de relaciones y tendencias, descritas magistralmente por Carlos Marx en esa rigurosa descripción de la economía burguesa que es *El Capital*. En especial, no ha podido ser refutada la tendencia a la concentración de la propiedad y a la centralización de la producción y sus consecuencias necesarias: la concentración de la mano de obra, el acaparamiento de las crecientes riquezas en una minoría y las crisis de superproducción.

En el marco anterior, la realidad tampoco permite controvertir lo definido por Lenin en el *Imperialismo Fase Superior de Capitalismo*, como es el salto a una nueva etapa de desarrollo del capitalismo -la fase imperialista- como fruto inevitable de las leyes económicas, esto es, de la concentración de la propiedad y la centralización de la producción. Lo cierto es que los esfuerzos teóricos de la burguesía eluden la discusión sobre lo que el maestro ruso definió como los rasgos principales de la época y que él sintetizó así en el *Imperialismo Fase Superior el Capitalismo*:

"...conviene dar una definición del imperialismo que contenga sus cinco rasgos fundamentales, a saber: 1) la concentración de la producción y del capital han llegado hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, los cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes." (P . 173.)

En conclusión, cuando se habla de globalización, postcapitalismo, sociedad postindustrial, postmodernismo y demás neologismos, seguimos hablando del mismo imperialismo que nació en el tránsito del siglo XIX al XX y que sustituyó al capitalismo de libre competencia por el capitalismo monopolista, ahora más avanzado que hace cien años y, por tanto, más cerca de su inevitable destino.